

EL PERSONAJE

Rodrigo Rato dice adiós a la política

Se despejaron las dudas. Rodrigo Rato será el número dos del banco de inversiones estadounidense Lazard a partir del próximo 1 de febrero. Rato, que dejó la dirección del Fondo Monetario Internacional el pasado mes de noviembre, será presidente del consejo europeo. El ex ministro del PP no acudirá a los próximos comicios con los populares.



CRÓNICA POLÍTICA | FERNANDO JAUREGUI

La oposición que tenemos

Algunos miembros con cargos intermedios en el Partido Popular son los peores enemigos del PP. La indecisión que algunas veces muestra Mariano Rajoy es el segundo enemigo. Queda ello patente cada vez que un locutor flamígero fustiga a ciertos dirigentes populares por su aparente blandura y estos le hacen caso. Y se refleja cada vez que algún personaje que se ha hecho con el control -le han votado, de

«Necesitamos una oposición fuerte, capaz de pelear con los socialistas las elecciones de marzo»



acuerdo; pero eso no lo justifica todo- de alguna muy respetable organización decide convocar por su cuenta, sin que estén muy claros los motivos, una

manifestación o concentración y entonces, indefectiblemente, en el PP se produce el terremoto: ¿acudir a la llamada de quien tilda al presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, de 'cómplice de la banda terrorista ETA'? ¿No acudir? Y ya está el espectáculo servido.

Hay como dos líneas conviviendo en el PP: la irreductible, partidaria de una oposición inflexible, que permite la demasía y la sal gorda en los análisis. Y

otra, en la que incluyo a Mariano Rajoy, mucho más proclive a la formación de una alternativa propia, aunque sin desdeñar la crítica a los evidentes agujeros que deja la gobernación del país.

No estoy para nada seguro de que las relaciones entre ambas partes del Partido Popular sean las mejores, aunque ciertamente se guardan muy bien las apariencias.

Necesitamos una oposición fuerte, capaz de pelear con éxito con los socialistas por el poder en las urnas en marzo. Capaz de ganar. Mi tesis es que, después de las elecciones, los dos grandes partidos están condenados a entenderse en muchos temas clave. Algunos indicios de ello deberían darse ya en la campaña. Por eso me gustó la idea de convocar una manifestación unitaria contra el último atentado de la banda terrorista ETA. Por eso me gusta tan poco el griterío callejero contra determinados personajes políticos cercanos al socialismo; creo que ahora no era el momento de los abucheos, sino de la unidad para tratar de luchar contra la barbarie.

Porque, al fin, y al margen de los errores que han podido cometer tanto Gobierno como oposición a la hora de luchar contra ella, es la banda la que mata, y todos, creo, estamos sinceramente empeñados en acabar con los pistoleros. Porque, lo queramos o no, estamos unidos a la hora de sufrir esta pesadilla desde hace cuarenta años, que se dice pronto.

COLABORACIÓN | FERMÍN BOCOS

El argumentario de los partidos

FIRMA INVITADA

Hasta el último crimen perpetrado a sangre fría en Francia por la organización terrorista ETA, crimen que ha cambiado el color de la campaña electoral, era idea repetida en los medios afines al Gobierno que la banda no tenía intención de matar, que la muerte de dos inmigrantes en el atentado de Barajas había sido un «incidente» no deseado, un daño colateral no buscado por los terroristas que llevaban dos años sin matar.

¡Cuántas veces no hemos escuchado en las tertulias radiofónicas éste o parecido argumento ideado para arropar los contactos infamantes de los enviados del Ejecutivo con la dirección etarra! ¡Muchas! Tantas como «argumentarios» remite La Moncloa para robustecer el juicio de los periodistas «independientes» adictos a José Luis Rodríguez Zapatero y a su zigzagante modo de hacer política.

Esto de los «argumentarios» -que, por cierto, también remite el Partido Popular desde su sede de la calle Génova de Madrid a sus afines en los medios-, tiene su gracia. Tanta que hay un buen número de periodistas que se consideran «independientes» que no sólo los hacen suyos sino que los han convertido en una suerte de «GPS» del que no pueden dejar de prescindir a la hora de navegar.

«Zapeando» en la radio y cambiando de tertulia es fácil rastrear en todas ellas los «puntos fuertes» de la argumentación elaborada por secretarías o gabinetes de comunicación del Gobierno, del PSOE o del Partido Popular. Cada día, como el pan, los argumentos son repartidos entre los oyentes. Salvo contadas y honrosas excepciones. Nunca estuvo la profesión del periodismo español que se despacha en la radio tan falto y carente de independencia, tan contaminado de un abusivo partidismo político. Una pena.

CRÓNICA PERSONAL | PILAR CERNUDA

Unidad ficticia

La tragedia del atentado de Campbreton hay que sumar la tensión que se vive entre los dos partidos políticos mayoritarios, que no han aguantado ni doce horas el espíritu que marcó el comunicado que aprobaron los partidos con representación parlamentaria. Un solo texto para aunar las diferentes posiciones, y la convocatoria de una manifestación de repulsa.

El primero en descolgarse fue José Alcaraz, que puso unas exigencias previas sobre la mesa que no tenían nada que ver con lo que se espera de quien debe pensar en lo que es mejor para las víctimas, sino que una vez más entró de lleno en el plano político, como ha hecho desde el mismo día que fue elegido presidente de la AVT. El Foro de Ermua expresó sus dudas sobre la oportunidad de la manifestación, pero dio a sus seguidores libertad para hacer lo que consideraran más conveniente. Y la reacción más sorprendente, más inexplicable, fue la del presidente de gobierno, que no quiso sumarse a la manifestación. Desde su entorno se dieron varias justificaciones contradictorias, alguna de ellas falsa de toda falsedad, como la que indicaba que el gobierno no acudiría a ese tipo

«Los abucheos al presidente dicen muy poco de quienes deben respeto»



de manifestaciones. No era cierto, varios ministros se sumaron a la que se celebró tras el atentado del T-4 de Barajas, y no lo hicieron a título particular, sino como miembros del gobierno. No se puede comprender la ausencia de Zapatero en una concentración con la que miles de españoles han querido expresar su repulsa al atentado de Campbreton y su apoyo a las nuevas víctimas de ETA.

En las últimas horas el ambiente de crispación que sufrimos durante toda la legislatura ha llegado a un punto que roza lo insoportable. Los abucheos al presidente de gobierno en el funeral de Raúl Centeno dicen muy poco de quienes deben respeto al jefe de gobierno incluso en la discrepancia, pero sobre todo deben respeto al guardia civil asesinado, a sus familiares y compañeros en la ceremonia de duelo. Y ha sido

también insoportable que un grupo de ultras hayan insultado a los concejales socialistas que se sumaron al acto de homenaje a Centeno ante la sede del ayuntamiento de Madrid. Ese tipo de agresiones verbales definen - para malno solo de quienes las protagonizan sino también de quienes las alientan.

Lo más relevante de la manifestación madrileña era que estaba apoyada por los partidos parlamentarios y por los sindicatos. Lo más importante era que, por primera vez en esta legislatura, había sido posible el acuerdo. Lo más significativo era que después de cuatro años de pésimo ejemplo para la sociedad, los partidos podían presentar, al fin, una fotografía de unidad. Todo eso se vino abajo cuando el presidente de gobierno decidió no acudir a la manifestación, cuando desde Moncloa se quiso justificar lo injustificable, cuando la AVT pretendió una vez más marcar el paso al PP -esta vez sin éxito- y cuando desde determinados medios de comunicación se intentó también condicionar a Mariano Rajoy y a sus seguidores.

Una pena. Raúl Centeno y Fernando Traperero no merecían ese espectáculo.

HUMOR | SIR CÁMARA

